

Sociedad Civil y Construcción de Paz

RESUMEN EJECUTIVO

2018 – 2019



PRESENTACIÓN

La Iniciativa sobre la Paz y Transiciones Inclusivas (Inclusive Peace and Transition Initiative, IPTI), vinculada al Graduate Institute de Ginebra en Suiza, es una institución situada entre el mundo académico y la práctica. Sobre la base de proyectos de investigación sobre el papel de diferentes actores en procesos de paz y transición en varios contextos globales, IPTI ha generado análisis comparativos sobre algunas preguntas relevantes para la sociedad civil en Colombia y su papel en la construcción de una paz inclusiva.

El proyecto piloto Impacto Paz (Impact Local Peace/ILP), implementado entre enero del 2018 y mayo del 2019, ha generado procesos de intercambio y reflexión con y entre actores de la sociedad civil en varios contextos. El propósito es explorar y articular conjuntamente los marcos de reflexión y las herramientas de acción colectiva de la sociedad civil con el objetivo de:

- Contribuir a la claridad conceptual sobre la temática de sociedad civil, construcción de paz e inclusión.
- Generar pensamiento crítico y facilitar la reflexión con respecto a las dinámicas de la sociedad civil y su impacto en procesos de construcción de paz inclusivos.
- Generar insumos técnicos en materia de construcción de paz para las consideraciones estratégicas de la sociedad civil (relación entre coherencia e impacto colectivo, inclusión y relevancia contextual).

Para el caso de Colombia se formó un núcleo de organizaciones activas en cuestiones de paz y participación ciudadana conformado por el Secretariado Nacional de Pastoral Social (SNPS), Foro Nacional por Colombia, el Centro de Investigación y Educación Popular (Cinep), la Corporación de Investigación y Acción Social y Económica (Ciase), Policéntrico y el Exstituto de Política Abierta. La coordinación de ese grupo estuvo a cargo de Alianza para la Paz (APAZ).

Se presenta aquí el resultado documental de un proceso que buscó, además de los objetivos ya expuestos, la articulación y cohesión de diferentes organizaciones de sociedad civil. Dado que los países y sus realidades son diversas, las expresiones de sociedad civil que responden y aportan a la superación de los retos son también diversas. De esa cuenta, por sociedad civil se entiende aquí una diversidad de expresiones ciudadanas, individuales y colectivas, organizadas y no organizadas que se autodefinen y diferencian entre sí y respecto del Estado. Algunas de ellas se identifican en torno a objetivos comunes orientados a construir una sociedad en donde la democracia participativa sea la regla que rijan la convivencia en paz. Otras no lo hacen, sin embargo, el reto de inclusión para la construcción de paz radica justamente en la posibilidad de establecer el diálogo y el mutuo entendimiento entre las diferentes expresiones de sociedad civil en el país.

I. Sociedad civil, paz e inclusión desde el contexto colombiano

En esta sección del documento se presenta una serie de reflexiones en torno a la sociedad civil, la paz y la inclusión desde una perspectiva crítica y propositiva. Así mismo, se persigue que esas reflexiones den lugar a futuros procesos de debate sobre un cuerpo de definiciones coherente y unificado que refleje las perspectivas de la sociedad civil colombiana a partir de sus propias visiones, experiencias y diferencias.

Las ‘paces’ y la construcción de paz en Colombia

Construir paz es un proceso político, lo que es muy diferente a la tendencia de politizar la paz. Es un proceso político en tanto que, en su fase de negociación entre grupos confrontados, son los líderes y autoridades que representan a esos grupos quienes establecen un diálogo político con la observación, mediación y garantía de entidades autónomas e imparciales, idealmente internacionales. Pactar el cese del fuego y todo lo que eso conlleva, así como acordar un paquete de reformas sociales, políticas e institucionales para compensar los desajustes estructurales que originaron el conflicto armado, es un proceso de balances de poder que se ajusta en torno al objetivo común de acabar con la violencia armada y sentar las bases del cambio.

Durante la fase de implementación de acuerdos, que supone una amplia participación de actores con sus diferentes agendas nacionales, sectoriales y territoriales, el proceso político cobra mayor relevancia porque su éxito depende del liderazgo y la capacidad de negociación que los participantes tienen respecto de los grupos de poder que representan. Esto va desde preservar el apoyo de los que están a favor hasta transformar la actitud de los que están en contra. Al mismo tiempo, construir paz implica transformar estructuras y relaciones políticas que contribuyen a la polarización, disparidades de poder y a la continuidad del conflicto.

Sin embargo, la paz no debe ser instrumentalizada políticamente. Cuando las partes introducen los procesos de paz dentro de las agendas políticas propias de la competencia por acceder al control político del Estado, la paz deja de ser un proceso político de cambio y se convierte en proceso politizado e instrumentalizado para reafirmar el statu quo político. En ese momento, los discursos, las agendas e intereses sectarios priman sobre el objetivo común que la paz persigue.

Además de las diferentes ‘paces’ existentes en el discurso político, existen también las ‘paces’ conceptuales. Irónicamente, Colombia ha sido un referente académico para el estudio del conflicto, la violencia y la paz. La vibrante producción de teoría sobre estos ha buscado proveer de sentido a una realidad de violencia armada que parece perpetuarse en una reproducción cíclica. Tras un intento fallido de frenar esa violencia en el plano político y social (vía pactos o políticas de seguridad), emergen nuevos conceptos y teorías que reaccionan post factum y que proponen corregir los errores.

La sociedad civil colombiana ha transitado en ese contexto enfrentando y absorbiendo sus efectos. Uno de ellos -quizá el más importante- es dotar de sentido a una expectativa de paz que ha sido

marcada por el personalismo y la politización y que es sobrepasada por los efectos de la violencia armada y la polarización social. Las décadas de trabajo de una sociedad civil diversa y con diferentes niveles de penetración en lo local y nacional no han sido suficientes frente al embate que el proceso de paz ha sufrido. Los retos que el panorama actual supone para la sociedad civil comprometida con la construcción de paz son mayores, dado que el proceso ha transitado a la contienda política mientras que la violencia armada se recrudece.

Sociedad civil: una diversidad necesaria

El debate sobre la noción de sociedad civil en la teoría social es amplio y carente de unidad. Depende en gran medida de la corriente de pensamiento que promulga una definición y del contexto en el cual esta se observa.

Sin pretender entrar en el complejo debate en torno al tema, se extraen aquí algunas ideas clave para el contexto latinoamericano. En primer lugar, la sociedad civil es también política, es decir, ejerce un poder explícito o implícito orientado a confrontar al Estado y la clase política o bien busca aumentar la eficiencia de los aparatos burocráticos estatales. En segundo lugar, el debate sustancialista —a veces ontológico— sobre lo que es o no es, o lo que debería ser la sociedad civil en América Latina, termina siendo improductivo y, en algunas ocasiones, contraproducente, dado que se corre el riesgo de profundizar divisiones y discriminaciones en sociedades de por sí ya bastante polarizadas y excluyentes. Si bien la sociedad civil está directamente influenciada por la relación entre Estado y sociedad, en América Latina el bajo nivel de estatalidad es compensado por un histórico centralismo presidencialista que hace que sean los gobiernos los que impongan las dinámicas del Estado y no viceversa.

Cada nuevo gobierno transforma las relaciones entre Estado y sociedad, haciendo que la sociedad civil sea dinámica y diversa. Así mismo, los cambios de gobierno introducen el reto de que la transformación del Estado supere la dependencia a la posición de los gobiernos. Sin embargo, también la ausencia del Estado en muchas áreas del territorio es un factor que contribuye a la organización de la población, no necesariamente en la forma de una sociedad civil que busca incidir en el Estado, sino una que busca superar de los retos que enfrenta por la ausencia de este.

La sociedad colombiana se encuentra en un momento de transición cuya orientación dependerá en gran medida del destino que el proceso de paz tome en el corto plazo. De igual manera, la sociedad civil, en su concepto amplio, también enfrenta una transformación ya que su rol dependerá del nuevo capítulo en la historia de la relación entre Estado y sociedad que se escribe en este momento.

Inclusión: condición necesaria para una sociedad civil que construye paz

Hablar de inclusión en construcción de paz requiere de una contextualización específica para que los conceptos no se limiten a la vaguedad de un 'lugar común' aceptado por todos, pero materializado por muy pocos. Para evitar esa cómoda tentación, es necesario que la construcción de paz sea trasladada de su ámbito de principios y aspiraciones, a su ámbito de concreción metodológica frente a los conflictos sociales y los retos políticos a la paz.

Para la construcción de paz en el contexto colombiano debemos referir a la influencia que la exclusión tiene en la diversidad de conflictos sociales presentes en el territorio nacional y las formas tradicionalmente represivas o indiferentes con que el Estado los enfrenta. Visto desde la perspectiva de la inclusión, una de las principales demandas expresadas por los actores directamente involucrados en los conflictos sociales es el reconocimiento de sus derechos y de su situación como actores políticos.

La inclusión para la legitimación corre el riesgo de manipulación política en una sociedad en donde los procesos de paz han sido politizados. Ya sea en los actores que limitadamente buscan rescatar el acuerdo de paz o bien en aquellos que buscan reducir su influencia en la política pública, hay una tendencia a instrumentalizar la inclusión con el objetivo de legitimar sus posiciones. En ese aspecto, la incidencia de la sociedad civil es limitada dado el poder institucional que tienen instancias de Gobierno y poderes regionales en Colombia.

Ese proceso entonces debería ser el resultado de una dinámica consciente de generación de confianza entre las partes. Lo anterior implica también superar las barreras impuestas por las múltiples ‘pases’ colombianas y recuperar el espíritu de una paz en la que la política es el medio y no el fin. En donde no se depende de la negociación con un solo grupo, sino se incluye a todos y se transforma el rol del Estado. Implica también cerrar las brechas entre la sofisticación académica y las necesidades concretas de transformación de conflictos en los territorios. Finalmente, la inclusión también se refiere a que el entramado normativo trascienda la formalidad y se convierta en instrumento de transformación no violenta de conflictos.

II. Conflicto armado, proceso de paz y sociedad civil en Colombia

Conflicto armado

Para el caso de Colombia, el conflicto armado tiene sus raíces más profundas en una larga historia de luchas políticas, económicas y sociales. A su vez, y dada su larga duración, el conflicto ha pasado por distintas etapas con cambios importantes que han marcado su carácter, su intensidad, los grupos involucrados, las áreas afectadas y el contexto internacional que lo alimentó.

Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, FARC-EP, fueron creadas en 1964 por “Manuel Marulanda” (alias Tirofijo), asociado al Partido Comunista de Colombia, como reacción a los ataques a la comunidad de Marquetalia, donde numerosas tropas del gobierno¹ atacaron a 48 rebeldes armados, que escaparon por las montañas junto con familias de la zona. Casi simultáneamente a la fundación de las FARC se crearon el Ejército de Liberación Nacional (ELN) en 1964 y el Ejército Popular de Liberación (EPL) en 1967. El ELN se conformó por jóvenes de las ciudades influenciados por las revoluciones cubana y china, y ex miembros de las guerrillas liberales de la época de “La Violencia”. El EPL sin embargo se creó por una escisión dentro del Partido Comunista (PC), conformada por aquellos que rechazaban las tendencias reformistas y conciliadoras del PC al inicio del Frente Nacional. Posteriormente, en 1974, un grupo del partido político Alianza Nacional Popular (ANAPO) denunció irregularidades en las elecciones de 1970 y se escindió para crear una

¹ 16,000 según las FARC, 2,400 según estimaciones modernas.

guerrilla urbana diferente de los otros grupos guerrilleros existentes, el Movimiento 19 de abril, conocido como M-19.

Al mismo tiempo, empezaron a surgir grupos armados de autodefensa de distintos tipos. Unos eran campesinos dueños de pequeñas y medianas extensiones de tierra que recibieron ayuda del ejército para formarse y armarse. Otros fueron la respuesta de narcotraficantes al acoso de las guerrillas

La entrada del narcotráfico en la escena política colombiana introdujo una dicotomía que, vista desde las trayectorias de la violencia política, resulta siendo artificial. Más allá de una distinción formal y legalista, en términos políticos y sociales existe un amplio margen de intercambio entre lo político y lo criminal, especialmente relacionado con el narcotráfico. Los recursos generados por esta actividad alimentaron de forma natural las pugnas políticas, armadas y no armadas, en todos los puntos del espectro político colombiano.

Proceso de paz con las FARC-EP

Durante el gobierno del presidente Juan Manuel Santos (2010-2018), la negociación política con las FARC-EP trazó un nuevo rumbo que se basaba en la eliminación de los grupos armados al margen de la ley, a partir de la vinculación de la sociedad civil para obtener éxitos militares, lo que facilitó la conformación y posterior consolidación de grupos paramilitares.

Al asumir esta nueva perspectiva, el gobierno de Santos inició en el 2012 un nuevo proceso de diálogo con las FARC-EP en La Habana (Cuba), cuyo propósito era transformar las condiciones del conflicto armado en el país, sin arriesgar el modelo de Estado y de desarrollo vigente. La agenda acordada entre las partes incluyó temas como la reforma rural integral, el derecho de participación política, el proceso de finalización del conflicto, el abordaje integral al problema de drogas ilícitas, la reivindicación, la reparación y el acompañamiento a las víctimas para obtener la verdad y los mecanismos de verificación al cumplimiento de lo pactado por ambas partes.

El proceso de negociación concluyó con el Acuerdo para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera, y la realización de un plebiscito cuyo resultado fue desfavorable a la implementación del acuerdo. Estos resultados hicieron más evidente el ambiente de polarización que marcaba la política del país, lo que trajo como resultado un freno a la consumación de los acuerdos. En suma, hay dos elementos que deben ser destacados: en primer lugar, se construyó un acuerdo de paz que logró generar consensos a partir de posturas opuestas, y miles de guerrilleros dejaron las armas, pero un alto porcentaje de ciudadanos no apoyó el Acuerdo durante el plebiscito de octubre, 2016. En segundo lugar, la institucionalidad no estaba lista para asumir los cambios que requería la implementación del Acuerdo Final lo que derivó en retrasos para su implementación.

Rol de la sociedad civil en el proceso de paz

Durante los dos últimos años del proceso de implementación de los acuerdos de paz entre el Gobierno Nacional y las FARC-EP, los diversos sectores de la sociedad civil se han movilizadado en torno a los temas que componen la agenda de paz acordada, que han sido aceptados por la opinión pública como temas sustanciales para superar el conflicto y consolidar la paz: resolver el asunto de

la distribución inequitativa de la tierra; garantizar la apertura política y la participación; resolver el problema del narcotráfico; garantizar el derecho a la reparación integral a las víctimas del conflicto armado; implementar los programas de reincorporación a la vida civil de la insurgencia.

Se podrían diferenciar tres grandes periodos de la movilización por la paz, previos al periodo actual de la movilización de los sectores sociales que se han abierto a respaldar los acuerdos y lograr por esta vía, como se dijo, la inclusión de sus agendas y demandas:

- a) Primer periodo, una movilización naciente para el respaldo de acuerdos de paz
- b) Segundo periodo, el fortalecimiento del movimiento por la paz durante los años 90
- c) Tercer periodo, una movilización que busca la vía negociada para el logro de la paz y que aboga por la paz como política de Estado

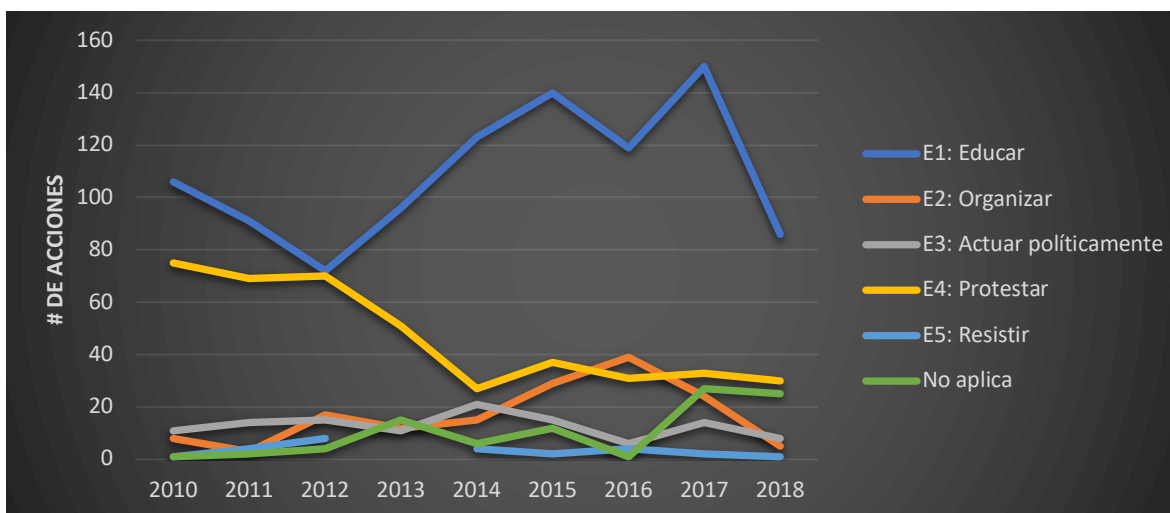
A su vez, se pueden identificar ciertas tendencias o particularidades sobre el accionar de la sociedad civil colombiana:

1. Articulación mediante redes, plataformas y/o procesos colectivos de organización.
2. El Consejo Nacional de Paz, Convivencia y Reconciliación-CNPRC
3. Programas académicos de educación formal para la paz
4. Centros e institutos de investigación para la paz

Análisis de los repertorios de acción utilizados por la sociedad civil sobre la base de las funciones desarrolladas por IPTI

El período comprendido entre 2010-2018 resulta ser de interés para el análisis de la movilización por la paz, en tanto concentra una fase de incremento relativamente constante de acciones para promoverla.

El accionar de la movilización por la paz en Colombia, acumulado a lo largo de los años, ha ganado en diversidad en su repertorio. No obstante, se muestran unas preferencias movilizadoras que se orientan a las marchas y concentraciones en espacios públicos y a la apertura de escenarios académicos y formativos, como lo son los encuentros, foros o seminarios. Esta diversidad del repertorio expresa una selección de estrategias de los distintos sectores involucrados, derivadas de sus visiones o comprensiones de la paz. Así, las estrategias de cambio vienen siendo el conjunto de los recursos –de diverso tipo- dispuestos para generar las transformaciones que conduzcan hacia esas visiones de paz por los que se trabaja. El repertorio de acción expuesto se conjuga en cinco estrategias centrales: educar, organizar, actuar políticamente, resistir y protestar. El análisis realizado por Cinep, muestra los siguientes hallazgos para el periodo utilizado:



Número de acciones por estrategia 2010-2018. Datapaz, 2019, Equipo Iniciativas de Paz (EIP).

Si bien uno de los hallazgos puestos en consideración por IPTI menciona que, al igual que la socialización, muchas iniciativas de cohesión tienen mejor desarrollo con niveles bajos o de ausencia de violencia. En Colombia, estos esfuerzos han estado presentes incluso en puntos de alto número de hechos violentos, como el 2012 o 2017, en tanto vale la pena también hacer hincapié en que las diversas manifestaciones de estas violencias no derivan únicamente de actores como las guerrillas, sino que tienen diversidad de actores responsables.

A esto se suma que la cohesión para la paz se hizo presente incluso en momentos previos al periodo seleccionado, en iniciativas de la sociedad civil cuya intención era fomentar la transformación de la visión del otro, en diversos lugares como la Comunidad de Paz de San José de Apartadó o Alta Montaña en los Montes de María.

Vale la pena agregar que funciones como la entrega de servicios para la construcción de paz están relacionadas con la protección de ciudadanos y declaratorias de zonas de paz.

Es evidente la manera como la socialización y la cohesión social destacan en el marco de las herramientas utilizadas por la sociedad civil en Colombia, sumado a la incidencia pública para la paz en perspectiva más amplia, la inclusión, el reconocimiento y la resistencia a las violencias.

De la paz institucional a la paz colaborativa

Reconociendo que Colombia tiene diversas visiones de paz, se creó Wikipaz, como un experimento para construir un significado colaborativo de paz en el país. Esta plataforma habilitó una experiencia multisensorial, donde los usuarios tenían la posibilidad de interactuar con palabras, canciones e imágenes, para expresar sus opiniones y sentimientos sobre este tema. Así, Wikipaz se planteó como un ejercicio inicial para la construcción colaborativa de un concepto de paz desde las emociones, los sentimientos, el entendimiento y el pensamiento de personas que normalmente no participan en proyectos de organizaciones de la sociedad civil para la construcción de paz.

Este estudio se propone indagar sobre la visión del sector de la sociedad denominado inicialmente como sociedad civil no organizada; es decir, los actores sociales que, si bien pertenecen a la sociedad civil, no hacen parte de organizaciones o iniciativas que activamente trabajan para la construcción de paz.

De esta primera aproximación podemos concluir que la sociedad civil no organizada está ampliamente acorde con las líneas generales de un sistema de justicia transicional que haga énfasis en la verdad como elemento fundamental para avanzar, perdonar y no repetir la violencia asociada al conflicto en Colombia. Así mismo, se presenta como una sociedad dispuesta a perdonar y buscar la reconciliación entre los diferentes actores del conflicto y que busca una reparación integral y colectiva, que más allá de un pleito entre victimarios y víctimas, entiende la complejidad del conflicto y la necesidad de involucrarse activamente en la construcción de paz.

Es sobresaliente el papel y la visión respecto a la participación ciudadana en la construcción, pues la población está interesada y de hecho participa, pero no entiende claramente cuál es la consecuencia de esta participación o no la ve reflejada en el accionar institucional de la administración pública.

En ese sentido, es muy ilustrativo el resultado de las palabras, las imágenes y las canciones asociados por las personas al concepto paz, que muestran una diferencia notable respecto a las palabras destacadas en el Acuerdo de Paz del 2016, con preponderancia en aspectos como la tranquilidad, la armonía, el respeto, la tolerancia, la convivencia y la reconciliación. Esto establece una diferencia entre la paz institucional y la paz cotidiana. Sin dar mayor o menor valor a una u otra, sí se tiene relevancia la necesidad de trabajar en una coordinación entre las dos.

El reto radica en la armonización de esas dos concepciones de paz (paz institucional y paz cotidiana). Quizás esto pueda tener efectos positivos en la construcción de paz y en descontar terreno a la polarización. Iniciativas como el uso de espacios artísticos y culturales para promover la cohesión social pueden ayudar a generar sinergias entre ambos espacios.

III. La paz más allá de los acuerdos de paz con las FARC: estudios de caso

Análisis de tres casos que destacan el rol de la sociedad civil en procesos de participación ciudadana

Foro Nacional por Colombia demuestra a través de tres casos las potencialidades de la sociedad civil para incidir territorial, regional o nacionalmente, mediante el uso de diversas modalidades de participación como recursos importantes para la construcción de la paz que Colombia necesita. Cada caso presenta distintas modalidades de participación, motivaciones y articulaciones entre actores, que permiten identificar cómo la sociedad civil puede fortalecer el tejido social para crear mejores condiciones de vida, participar y tener voz, elementos sustanciales para construir un proyecto político y cultural con relaciones más plurales, incluyentes y transparentes.

Los casos examinados fueron:

1. Caso de análisis sobre participación ciudadana en un espacio nacional de consulta que derivó del Acuerdo Final, para el desarrollo de lineamientos que permitieran la construcción de una ley de garantías para la participación de las organizaciones y movimientos sociales.
2. Caso de análisis sobre construcción colectiva de Planes de Acción Territorial (PAT) para las víctimas en el departamento del Meta.
3. Caso de análisis de la experiencia del municipio de Cajamarca, en el marco de la consulta popular sobre explotación de recursos naturales en el municipio.

A partir del examen de estas experiencias de participación ciudadana se pueden extraer algunos elementos que dan cuenta del potencial de las organizaciones y movimientos sociales, y en general de la ciudadanía para aportar a la paz.

Un primer tema es el relacionado con los entornos políticos en los que se ven inmersas las dinámicas participativas y, por supuesto, la construcción de paz en los territorios. Los ejercicios participativos efectivos deben ser de largo aliento, es decir, implican una serie de condiciones para que los objetivos del proceso participativo se cumplan y que, se ha evidenciado, requieren un tejido social fuerte en el territorio, como base fundamental para la construcción de acuerdos y para la suma de fuerzas en torno a los objetivos de la participación. En ese sentido, las acciones de articulación son sumamente importantes, ya que, como se ha mencionado, estas pueden dar mayor legitimidad tanto a las acciones de la sociedad civil como al Estado. También permiten fortalecer los lazos de confianza, lo que conlleva a forjar relaciones más equitativas, basadas en el reconocimiento y la seguridad de que las iniciativas que se emprendan con otros van a dar pasos hacia el objetivo común que las articuló.

Adicionalmente se requiere de un entorno político favorable en cuanto exista apertura, por parte de las autoridades a la inclusión de la participación ciudadana como un ingrediente sustantivo de la gestión pública. Es un hecho que la sociedad por sí sola no puede culminar con éxito sus propósitos de construcción de democracia. Estos procesos deben hacerse en permanente consonancia con las autoridades porque la democracia es el resultado de una acción conjunta de toda la sociedad.

La segunda conclusión tiene que ver con la necesidad de que en estos procesos se construyan contrapesos sociales, a partir de la producción de fuerzas ciudadanas autónomas, con una identidad propia que fomente apuestas claras sobre qué es lo que quieren construir a través la dinámica participativa.

La tercera condición se refiere a la articulación de distintos repertorios y modalidades de participación. A veces la sociedad civil acude a formas institucionales de participación, pero otras veces utiliza formas menos institucionalizadas o incluso acude a la movilización y protesta social. Lo que muestran claramente estos casos es que la participación es mucho más exitosa y efectiva cuando se articulan distintas formas de participación.

Un último hallazgo está referido a los aprendizajes y a la capacidad de establecer acciones para superar las dificultades y los obstáculos. En efecto, la gente participa y durante el proceso aprende

a relacionarse con otros actores y a crear y poner en funcionamiento un conjunto de estrategias para alcanzar las metas que se han trazado; esto une fuerzas para ganar recursos, conocimientos y estrategias, algo relevante porque la ciudadanía se adapta y readapta progresivamente a los cambios y circunstancias. Esto muestra que los procesos participativos, desde el punto de vista de los actores, deben contar con un principio de resiliencia, es decir, de readaptación permanente a las exigencias que las circunstancias le demandan a cada uno de los actores.

Estas cuatro conclusiones se destacan en los casos analizados, por lo que con ellas se garantiza una ruta de sostenibilidad de los procesos de participación, que es un factor necesario para la democratización y la construcción de paz. Los procesos participativos de mediano aliento que cuentan con sectores sociales cada vez más densos, más articulados y más fuertes desde el punto de vista de su autonomía y de sus intereses son los que ayudan realmente a fortalecer el sistema democrático y, por ende, el proyecto político y cultural de paz.

IV. Inclusión para la construcción de paz

La inclusión en la construcción de paz es parte de un debate que supone definir los mecanismos más apropiados para transitar de la expectativa a la práctica. De ahí la importancia de diferenciar entre una inclusión para la legitimación de los procesos y una inclusión como proceso. La inclusión requiere ser examinada en términos de su contribución práctica a la construcción de paz y no solamente desde sus expectativas y cumplimiento como requerimiento formal.

Sin embargo, definir qué significa la inclusión y cómo aproximarse a ella desde la práctica requiere profundizar en la forma en que entendemos las múltiples diversidades en el país. Esa comprensión requiere de marcos de análisis que capten las múltiples dimensiones, niveles, estructuras y dinámicas en que funciona la exclusión y opresión en sociedades altamente divididas y que son atravesadas por diferentes expresiones de violencia y discriminación. Tomar en cuenta eso es un requerimiento para una inclusión efectiva en la construcción de paz que supere barreras que, de no ser evidenciadas, se esconden en el entramado de poder que tiende a perpetuar las dinámicas de conflicto.

Para este estudio se definió incorporar el concepto de interseccionalidad ya que constituye una base para reconocer los lugares desde los que nos paramos como investigador*s y como actor*s en los procesos sociales, para construir relacionamientos diferentes con nuestr*s interlocutor*s y que, en ejercicios como el presente, resultan fundamentales (Ciase, 2018 b).

La interseccionalidad es un sistema complejo de múltiples y simultáneas estructuras de opresión/privilegio, en el cual la discriminación por razones de género, racialización, etnicidad, edad y otros factores genera un contínuum que comprende múltiples vivencias de violencia y discriminación que estructuran escenarios de privilegio, subalternidad e incluso inexistencia simbólica (Crenshaw, 1991; McCall, 2005 citado por (Ciase, 2018, pág. 19)).

La metodología utilizada para esta sección del estudio tuvo tres componentes: el primero estuvo constituido por un grupo focal en el que participaron representantes de organizaciones feministas de la sociedad civil (de derechos humanos, de construcción de paz, excombatientes y académicas);

el segundo se realizó mediante un cuestionario enviado vía electrónica a representantes de estas organizaciones; y el tercer momento, aunque primero en cronología, fue una revisión del estado del arte de la inclusión social asociada a la construcción de paz.

El ejercicio con las organizaciones participantes evidenció, una vez más, que el concepto de inclusión tiene múltiples alcances y niveles. Entender entonces la inclusión no como un concepto unificador y homogenizante, que parte de un lugar correcto, construido de una manera patriarcal por un sujeto ideal de poder con una cosmovisión particular y un modelo de desarrollo específico, sino como la práctica permanente de escuchar, construir, deconstruir y recomenzar a partir de las experiencias, miradas y entendidos plurales que celebran la diferencia como una riqueza que puede ir desde lo ancestral étnico, hasta perspectivas ecológicas, políticas, económicas y sociales que constituyen la sociedad humana y, por supuesto, en un país que como este bebe de tradiciones diversas y experiencias disímiles. Así, se identificaron hallazgos en torno a lo macro, meso y micro en el accionar del movimiento de mujeres, que a su vez se relaciona con las dimensiones de la interseccionalidad.

En el nivel macro y desde la mirada de la interseccionalidad estructural, se identificó un escenario de amplia discusión en torno a de qué manera se plantean las demandas de inclusión hacia el Estado, como interlocutor natural de la sociedad civil en tanto garante de derechos, en especial respecto al proceso de construcción de paz.

En cuanto a la dimensión meso y en el espacio intracategorial, el principal elemento fue la dificultad para generar inclusiones y conversaciones al interior del movimiento de mujeres. Esto podría surgir de la idea de un movimiento homogéneo, que encuentra retador reconocerse diverso y a la vez integrar y posicionar como iguales luchas no hegemónicas, como se vio en el grupo focal principalmente en cuanto a las mujeres trans, las mujeres excombatientes y la relación entre mujeres urbanas y rurales. Esto se complejiza más por el posible choque de agendas que se presente entre estos sectores en lo relativo a la construcción de paz; y también invita a la inclusión de otros relatos, como podrían ser los que provienen de la guerra. Al hablar de esto nos referimos a las miradas que tienen las excombatientes en lo que respecta a las apuestas feministas de sus organizaciones y lo que puedan aportar desde allí.

Finalmente, en la dimensión micro e identitaria observamos que, si bien para el feminismo lo personal es político y esta es la apuesta discursiva del movimiento de mujeres en general, este discurso político se ha convertido en un muro que impide contactar las dimensiones personales (micro) con las meso y macro, y coarta el fluir de ida y vuelta entre lo personal y lo político. Esto implica que las prácticas personales que se identificaron como placenteras en el espacio del grupo focal no pueden nutrir la práctica profesional y política de las mujeres y aquellas dinámicas hegemónicas son las que continúan imperando en las organizaciones participantes. Así, estos instrumentos no se ponen en juego a la hora de plantear las búsquedas de inclusión, lo cual podría contribuir a la ampliación del espectro de lo que entendemos y aceptamos por inclusión hoy en Colombia.

V. Retos actuales del rol de la sociedad civil en la construcción de una paz inclusiva

Sociedad civil diversa ¿Unidad o falta de unidad?

Por definición, una sociedad civil diversa es la expresión y el incentivo de la participación ciudadana democrática. Sin embargo, en Colombia esa diversidad no es sinónimo de unidad ante los retos que impone una sociedad polarizada en torno a los temas de paz. La unidad, o, mejor dicho, la mayor unidad posible se hace necesaria cuando el objetivo de construcción de paz se ve amenazado por la fuerza de actores políticos opositores al proceso y por la persistencia de actores armados con intereses políticos o criminales. En ese escenario, la unidad por buscar salidas negociadas a los conflictos armados remanentes en el país se convierte en una necesidad y un reto para la sociedad civil.

Unidad no significa homogeneidad. Al contrario, la diversidad de proyectos políticos, cosmovisiones, capacidades y repertorios de acción contribuyen a una mayor integralidad en la búsqueda de objetivos comunes. Es así como la heterogeneidad no se debe convertir en impedimento de unidad política para la sociedad civil que apoya la construcción de paz y la implementación de los acuerdos de paz.

Polarización: Reproducir la batalla ideológica en la sociedad civil

Uno de los retos que enfrenta toda sociedad que finaliza una confrontación armada es superar la confrontación ideológica que repercute en polarización y descrédito mutuo entre actores políticos. La sociedad civil no se escapa de esa situación y emergen discursos dicotómicos de confrontación “izquierda-derecha” que profundizan la fragmentación y la exclusión.

Es necesario que el debate y entendimiento mutuo entre las diferentes expresiones de sociedad civil de lugar a superar las barreras ideológicas y transformar esa situación en motor de cambio social hacia una sociedad diversa política e ideológicamente, pero unificada en su objetivo de construir paz.

Ese es un reto para la sociedad civil en el escenario actual, en donde la política de gobierno tiende a reducir la importancia del acuerdo de paz con las FARC-EP como ruta de transformación y cambio social. La tarea de la sociedad civil en favor de la paz es movilizar la voluntad de los detractores y no confrontarse o excluirse por diferencias programáticas o políticas. Al final, la paz debería ser un objetivo de “izquierdas y derechas”, una política de Estado y no una excusa para la exclusión y la confrontación.

Superar asimetrías y construir contrapesos

Uno de los principales retos que enfrenta la sociedad civil en Colombia es el efecto de las asimetrías de poder que prevalecen en sociedades altamente divididas. Cuando a esto se suma un entorno político adverso en el ámbito público, entonces esas asimetrías se hacen más profundas.

La sociedad civil tiene una importante contribución para superar las asimetrías de poder a través de la generación o el fortalecimiento del tejido social. Una sociedad articulada es una sociedad con mayores capacidades para hacer contrapeso a las asimetrías de poder. La generación de alianzas, la organización de plataformas y redes de organizaciones permitirá una mayor articulación de los diversos repertorios y modalidades de acción existentes en la sociedad civil colombiana.

Inclusión de la sociedad civil no organizada

A través de este proyecto se ha hecho una contribución para llenar el vacío de conocimiento y, por lo tanto, de inclusión de la sociedad civil no organizada. Son diferentes las expresiones, intereses, lenguaje y modalidades de la sociedad civil no organizada y esto supone el reto de acercar a la sociedad civil organizada a las diversas expresiones no organizadas que también reclaman el cumplimiento de los acuerdos de paz y la búsqueda de salidas negociadas a la confrontación armada aún existente en el país. No obstante, no se puede pasar por alto que, así como hay sectores que abogan por el cumplimiento de acuerdos de paz, también hay quienes los rechazan por múltiples razones, poniendo de fondo una concepción diferente de la paz.

Superar ese reto supone un esfuerzo mayor por la investigación y generación de información generada participativamente para establecer puentes de entendimiento en primer lugar y de articulación posteriormente.

Supone también superar barreras ideológicas y programáticas que transiten de lo técnico a lo político y así mismo, de la observación y estudio a la complementariedad de los repertorios de acción que la sociedad civil no organizada posee. Esto, con el propósito de superar visiones maniqueas del país y su historia, que no corresponden con el conjunto de matices y grises que se observan actualmente.

De la paz institucional a la paz amplia

Colombia se caracteriza por una tendencia a la formalización e institucionalización (regulación legal) de los procesos sociales. Si bien esto es necesario en toda sociedad apegada al estado de derecho, el problema emerge cuando no se transita de la formalización a la concreción en lo social, a su materialización y apropiación por parte de la sociedad. La sociedad civil en general propone una visión de la paz más allá de los procesos institucionales, es decir, una paz materializada en lo social y en lo territorial, en el entendido de que esta es una construcción socio-geo-histórica. La demanda por el cumplimiento de los acuerdos de paz no se puede limitar a la creación de instituciones, emisión de normas o elaboración de planes si todo eso no se traduce en resultados observables para los grupos sociales más afectados por el conflicto armado y por las estructuras sociales que dan lugar a éste.

Esa transición no es solo técnica, es decir, hacer más eficiente la institucionalidad sino es también política, es decir, hacer que la voluntad sea lo que mueva lo público y no solamente la burocracia. Esto implica un proceso político de articulación de grupos sociales que, al mismo tiempo que proponen salidas técnicas, demandan cumplimiento en lo político. Al mismo tiempo, es necesaria la existencia de un andamiaje institucional que facilite y propicie los procesos de construcción de paz.

Cooperación internacional: Un aliado estratégico

La cooperación internacional juega un papel fundamental en los primeros años de implementación de un acuerdo de paz. Esto deviene del hecho de que durante ese período se entiende que es posible que sean más los detractores que los convencidos de la necesidad de implementar un acuerdo y construir paz. En ese sentido, la sociedad civil debe transitar de una comprensión de donante a una comprensión de aliado político al pensar en el rol de la cooperación internacional.

Los recursos son escasos pero estratégicos. Por esa razón, el diálogo con la comunidad internacional debe ser para el mutuo entendimiento y la alineación de agendas e intereses y no solamente en función de apoyos financieros. La mayor unidad de objetivos y complementariedad de especializaciones de sociedad civil contribuye a fortalecer la naturaleza estratégica de la cooperación internacional en aras de crear capacidades en la ciudadanía para construir paz. Esa alianza se traduce en un contrapeso frente a la oposición a la paz.

VI. Reflexiones finales

El reto de dialogar con grupos opuestos

La construcción de paz supone para la sociedad civil establecer procesos de diálogo con grupos opuestos dado que, en el momento actual y dada la trayectoria histórica de los intentos por negociar el fin de la violencia armada, la oposición a la paz se fortalece ante la falta de cumplimiento del acuerdo de paz con las FARC-EP y la extremada polarización política en torno a ese tema y a negociaciones con otros actores armados. Si bien no existe una verdad absoluta después de un conflicto armado, una sociedad democrática promueve la posibilidad construir verdades y memoria histórica que reafirme identidad por la paz.

Los puentes de mutuo entendimiento entre los diferentes niveles sociales que la construcción de paz requiere son formales e informales y esa diferencia será estratégica en tanto búsqueda de objetivos de transformación de conflictos y construcción de paz. Esa unidad estratégica no significa que siempre tenga que ser así ya que la democracia supone la diferencia y competencia política. Este proceso no es incipiente, ya existe un buen acumulado de experiencias significativas como la plataforma denominada “Diálogos Improbables”, el Grupo de Diálogo sobre Minería en Colombia (GDIAM), los trabajos que viene haciendo la Comisión de la Verdad, entre muchos otros. Todos ellos en conjunto demuestran que el esfuerzo es creciente y significativo para la materialización de la paz.

El riesgo en que se encuentra la paz es equivalente al riesgo en que se encuentra la democracia. Para una sociedad y, en especial para la sociedad civil no organizada, es más evidente que la paz no significa solamente la finalización de un conflicto armado, sino la superación de los factores estructurales de desigualdad y exclusión que condicionan la violencia armada. Sin embargo, la sociedad civil colombiana demuestra ser resiliente. Demuestra que, a mayores capacidades, se logran mejores acciones, por ejemplo, el aporte que se ha hecho en torno a acciones de paz territorial. Estas visiones ratifican que la cohesión social y socialización son acciones efectivas y observables. Todo esto en medio de un contexto en donde la violencia armada no cesó del todo. Esa es la expresión de vitalidad y resiliencia de la sociedad civil en Colombia.

BIBLIOGRAFÍA

CIASE. (2018 a). Un viaje hacia el encuentro constructivo. Caja de Herramientas. Bogotá: Ciase.

CIASE. (2018 b). Una lapa en avioneta. Bogotá: Alternativa Gráfica.